

# RECAPITULACIÓN

Ensayo sobre el cristal

Por Juan-Lorenzo Colomar Soler

**Extracto:** Ante el número y la dispersión de líneas de pensamiento aparentemente llenas de contradicciones y errores de bulto en sí mismas y en relación con otras con las que conviven, se investiga sobre la posibilidad de un pensamiento coherente en una lógica que se entiende como plenamente humana.

Se trata pues de responder con seriedad a una serie de preguntas que desde lejos viene planteándose una parte de la Humanidad.

En contraposición con las cosmogonías actuales, se viene a demostrar que no sólo no es un desastre no tener la esperanza que ellas plantean, sino que se descubre otro sentido de mayor plenitud vital.

**Palabras clave:** Individuo, subjetividad, identidad, personalidad, pensamiento, mente, temporalidad, condicionantes, ciencia, ahora, maduración, transparencia, orígenes, Tierra, hombre, especie, mirada, respuestas.

## **1. Introducción.**

Este ensayo se plantea como un ejercicio de síntesis y clarificación personal. No hay nada nuevo en él.

Se trata de un resumen-visión subjetivo llevado a cabo desde una fecha y un lugar. Una visión pues, inmersa en esos dos parámetros: La subjetividad y la ubicación física y temporal como época en la que se produce, con todos los condicionantes que ello comporta.

Si cualquier acción conlleva una reacción, podremos considerar que el pasado está escrito y por tanto lo único que hay que hacer es seguir su rastro y leerlo. Pero no me refiero al trabajo del historiador (por otra parte casi siempre afecto al vencedor o a otros intereses egocéntricos), sino a una realidad intrínseca que cualquier ciencia nos va a ayudar a saberla leer.

Desde el surgimiento del Universo hasta la Geología terrestre, pasando por la Biología y la aparición de la Humanidad, todo está escrito. Sólo hay que saberlo leer.

Desde la Astronomía a la Mecánica Cuántica, pasando por la Física, la Química o la Paleontología, incluso las ciencias humanísticas como la Antropología, la Psicología, la Sociología o la Arqueología, incluyendo las religiones comparadas... Todas estas ciencias nos ayudarán a ello.

La independencia es un valor importante, pero cuando se habla de este valor, de la objetividad, de la actitud desinteresada, o de cualquier otro, no deben tomarse como valores absolutos sino como relativos a los cuales se tiende y de los que es imposible saber el grado porcentual conseguido.

No se trata pues de reescribir la Historia, sino de leer de nuevo bajo otros parámetros. Se pretende leer directamente sobre las raíces, sin intermediarios.

No se puede entender bien qué eres si no sabes de donde procedes, porque entre otras cosas es evidente que el pasado ha sido el creador del presente. Sólo cuando se conozcan estas respuestas se podrá saber hacia adonde se va. Y sólo entonces se será consciente de lo que se tiene que hacer ahora para cambiar a otro destino alternativo, si es que se quiere.

Inmersos en esta mecánica, es obvio de que es desde el presente desde donde se puede crear el futuro.

Si el pasado no se puede tocar y el futuro es previsible, está claro que si se quiere cambiar algo tiene que ser desde el ahora. Pero como se podrá ver, esto no es nada fácil si es que es posible.

Antes que nada habrá que plantear si se quiere el cambio, porque si no se desea, se cierra el bucle y ya sólo hay una posibilidad: Se continúa con el proceso de maduración inercial.

La cuestión es que si a nivel personal se desea, si alguien individualmente considera que su vida es una única oportunidad y que no quiere ir a la velocidad de la mayoría, y desea seguir un camino alternativo propio, la cuestión es saber si puede y tiene derecho a ello.

Comenzaremos pues por el pasado, veremos el presente y trataremos después de profundizar y clarificar sobre el individuo, clave de este asunto, lo que nos llevará a una visión distinta.

A pesar de todo, de que pueda parecer que sabemos mucho, no hay que perder de vista de que eso es equívoco. Prácticamente no se viene a saber nada en comparación con lo que se supone desconocido. Por cada cuestión que se resuelve aparecen diez o cien

interrogantes más; y todo sin olvidar que incluso aquello que podemos dar como sabido, puede, en un momento dado, decirnos que estábamos equivocados.

Sólo una última puntualización: No se deben buscar claves interpretativas o esotéricas en esta reflexión. Lo que se quiere decir es lo que hay escrito. Si no me he expresado mejor es porque no he sabido o no he podido. No hay símbolos ni claves ocultas. Se trata pues de una visión directa, sin torceduras, transparente.

## **2. Los orígenes.**

### **2.1 El principio.**

Desde que el tiempo comenzó a ser y el ahora en el que estoy escribiendo, han transcurrido muchos, muchísimos años.

Todo un proceso del que recientemente en la escala del tiempo comenzamos a vislumbrar algo y del que estamos muy lejos de comprender en su totalidad, si es que esto es posible algún día.

Lo bien cierto es que a pesar de todo abundan las propuestas de explicación, desde la ciencia y la política hasta toda clase de religiones y visionarios; quedando todas ellas muy lejos de lo que intuye una visión con perspectiva, independiente, con un buen grado de objetividad.

Al parecer todo, es decir, algo incomprensible y probablemente muy denso, explotó. Lo sorprendente es imaginar que antes ya hubiera una ley, aunque sólo fuera una única ley residente (si no hubiera habido una ley no habría explotado), pero lo bien cierto es que al explotar se expandió creando el tiempo y aquello que convenimos en llamar materia y antimateria, y como consecuencia además unas cuantas dimensiones.

Unos segundos después de la explosión, lo expandido en ella ya había comenzado a enfriarse. Ese calor inconmensurable que había alcanzado la condensación, comenzaba a transformarse desde la gran explosión. El tiempo había aparecido, pues. Esta materia consistía en pequeñísimas partículas similares a hilos sin masa a las que denominamos cuerdas, conteniendo energía y que vibraban de una manera determinada.

Al parecer, la antimateria libró una especie de “batalla” con la materia, siendo ganada por esta última, sin que ello significara que la primera desapareciera del todo.

Habiendo aparecido el tiempo como la dimensión del intervalo (distancia y tiempo), y aparecido también las otras dimensiones espaciales del objeto, se manifestaron además otras particularidades a las que podríamos denominar leyes que las regían. Una de

las más conocidas y probablemente la más importante es la denominada Ley de la atracción universal. La masa de la materia crea una distorsión espacio-temporal al interferir con otras masas a su alcance, teniendo en cuenta la distancia que las separa y la densidad de las mismas. Esta fuerza de atracción a la que denominamos gravedad, es generada probablemente por una serie de fuerzas contenidas en los átomos y que están en fase de estudio y comprensión, y en las que tiene mucho que ver el electromagnetismo y otras fuerzas nucleares. Esas pequeñas fuerzas que a nivel atómico son casi imperceptibles, tienen como producto esa magnífica fuerza que llamamos gravedad.

Las partículas últimas de la materia no sólo son cargas energéticas, sino que contienen (o generan) otro elemento que les da consistencia y que es el electromagnetismo; esto permite la condensación y mantenimiento de su estructura contribuyendo a su vez a definir la del átomo.

Desde el momento en que “se ponen en funcionamiento” estas leyes básicas y que por cierto continúan hoy invariables, comienza la atracción universal. Por proximidades se van cerrando cúmulos de materia que a su vez van atrapando más y más partículas. La densidad y el calor producen variaciones electromagnéticas que hacen que distintas partículas vibren de forma distinta, creando los elementos químicos básicos de la materia.

Se comienza con el Hidrógeno y el Helio (gases), que con el tiempo y en esas centrales nucleares llamadas estrellas, con su fusión, los irá transformando en otros elementos más pesados (como el Hierro), por el simple hecho de hacer vibrar las cuerdas de formas distintas.

Con el tiempo, estas estrellas, al condensarse a inmensas presiones, crearán una situación insostenible que hará que, buscando el equilibrio, exploten también expandiendo por el espacio los nuevos elementos creados.

Después de unas cuantas series de explosiones e implosiones, las máquinas transformadoras ya habían creado los elementos químicos existentes en la actualidad.

Bueno, pues ya tenemos ahí un principio del Universo con una enorme cantidad de calor, síntoma evidente de insostenibilidad y por lo tanto de progresión hacia el enfriamiento.

## 2.2 La Tierra.

Un enorme cúmulo de atracción de materia se había creado. Al continuar absorbiendo con voracidad y crecer en su densidad, se convirtió en un Agujero Negro. Continuó y continuó en su proceso de absorción, atrapando hacia sí todo lo que caía en su radio de acción. Millones y millones de estrellas, incluidos sus sistemas planetarios, habían caído en sus redes. Había nacido nuestra galaxia.

Una serie de restos de materia espacial procedentes sin duda de otra explosión anterior y que contenía todos los elementos creados, habían sido alcanzados por los tentáculos de su fuerza tractora. Estos residuos que se distribuyeron por esa zona del espacio comenzaron a interactuar con sus distintas fuerzas de atracción. En la parte central de dicha zona convergieron una gran cantidad de residuos que con el tiempo y debido a la gran masa acumulada se produjo la fusión nuclear convirtiéndose en una nueva estrella: El Sol. El Sistema Solar había nacido y estaba siendo atraído por una galaxia en su parte más externa: Se trataba de la Vía Láctea.

Pero había restos de material que quedaban algo lejos del Sol, y aunque también atraídos por este, se encontraron con una serie de equilibrios que hicieron posible la convergencia sobre sí mismos, a unas distancias determinadas y con unas órbitas concretas.

Esta serie de restos fueron convergiendo en distintos puntos a variadas distancias del Sol, que como no consiguieron suficiente masa, quedaron como planetas.

Según la masa obtenida, la distancia al Sol y la interacción con los otros astros del sistema, estas incandescentes masas que con posterioridad se fueron enfriando, acabaron convertidas en los distintos planetas del Sistema Solar.

Toda una serie de fuerzas estaban interactuando. El Agujero Negro central de la galaxia atraía al sistema planetario en ciernes. Una nueva estrella acababa de nacer. También nacían los planetas, soles frustrados; unos más gaseosos, otros más pesados... Ninguno con la suficiente masa que provocara el inicio de la fusión nuclear. Aunque en un principio eran masas incandescentes, pronto, por la superficie, comenzaron a enfriarse.

El tercer planeta desde el Sol, estaba situado en una órbita a una distancia que le permitió el proceso de enfriamiento en su corteza mientras su interior continuaba fundido expulsando magma en erupciones volcánicas.

El centro incandescente de la Tierra, estaba generando corrientes electromagnéticas que entre otras cosas, protegían su superficie del bombardeo de partículas solares.

Su particular temperatura de superficie permitió distintos estados de la materia, el sólido, el líquido, el gaseoso y la energía liberada.

Apareció el agua creando continentes, mientras una serie de placas de la superficie flotando sobre el interior incandescente, fueron a la deriva creando los continentes actuales que aún se están desplazando.

La aparición del agua y los movimientos tectónicos de la superficie junto con la aportación de gases del interior, procedieron a configurar una atmósfera que la gravedad retuvo sobre el planeta impidiendo que escapara al espacio y procediendo a crear una nueva serie de mecanismos protectores de toda una gama de ondas, rayos solares, y otras partículas que llegaban desde el espacio exterior.

Todos los elementos y fuerzas se conjugaron para que, a través del método prueba/error, en este guiso primigenio, en algún momento, algo parecido a la vida se creara. Era la primera forma de vida basada en el Carbono que aparecía en el planeta.

Que se sepa, hace unos 250 y 65 millones de años, hubo unas extinciones masivas (incluso puede que algunas más aún no claramente determinadas) que llegaron a eliminar hasta el 95 % de las especies vivas en esos momentos. La primera provocada quizás por los movimientos geológicos, y la segunda probablemente por el impacto de un objeto procedente del espacio exterior.

Estos cataclismos pues fueron muy significativos y quedaron perfectamente escritos en la corteza del planeta.

### **2.3 El hombre.**

El Planeta, ese magnífico y afortunado objeto espacial, a través de ese sistema de prueba/error, continuó con el proceso de transformación.

Catástrofes geológicas como simples movimientos de adecuación, fueron conformando el actual estado de la Tierra.

Aunque el proceso de enfriamiento del planeta es gradual, su interior influye determinantemente en la construcción de su superficie, interactuando con el Sol.

El interior del planeta genera un campo magnético que influye sobre los elementos que envía el Sol, haciendo de escudo filtrante. Actualmente este campo electromagnético va en un sentido determinado y a través de la historia de la Tierra ha cambiado su sentido en varias ocasiones. No se sabe cuales podrían ser los efectos de este cambio de sentido,

pero al parecer es algo que no puede tardar en producirse, a juzgar por los “latidos” cíclicos del planeta.

Hace “cuatro” días que la Tierra comenzó a formarse, y “unos minutos” que apareció el primer homínido (unos seis o siete millones de años).

Como todos los seres vivos de este planeta provienen del mismo ser unicelular primigenio, tienen en su mapa genético toda una serie de trazos comunes que posteriormente se han ido ramificando mediante la mutación, o pruebas de la naturaleza.

En el proceso de transformación del todo, pensando en parámetros lineales, se dan una serie de tramos que son más largos cuanto más primigenios y más cortos cuanto más recientes. Se observa pues, una progresión geométrica en la evolución.

Ante la imposibilidad de determinar exactamente en qué momento se produce una mutación, diremos que esos tramos se solapan, abarcando este solapamiento un tiempo en el que probablemente ya había tenido lugar la mutación y el punto en el que se muestra de forma evidente por la casualidad de encontrarlo o por la generalización de la misma.

Denominamos pues homínidos a aquellas especies simiescas que habían dado el primer paso evolutivo en el camino del hombre, como el caminar erguido o la función del habla.

Aunque aún no conocemos mucho sobre los mapas genéticos de las especies, algo nos informa de la poca diferencia que hay entre el mapa de los simios y el de los humanos, por ejemplo.

A tenor de la inmensa diferencia evidente entre las dos especies, sólo nos atrevemos a especular sobre el valor inmenso de esos genes diferenciales, más que por el valor numérico de los mismos o por su situación estratégica.

No vamos a ver la evolución genética actual de cada especie y su capacidad de mutación o adaptación a posibles cambios, sino a indagar sobre lo que dichos mapas genéticos, a través de sus individuos, han sido capaces de crear respecto a sus organizaciones sociales.

Aunque el comportamiento de la especie simiesca podría considerarse estático o sin evolución, no es posible que así sea dados los mecanismos de la naturaleza; habría que pensar más bien en la lentitud de la misma. Eso no quiere decir que con el tiempo acabe convirtiéndose en hombre, porque eso ya ha ocurrido, sino que la especie simia, por ejemplo, tiene en sí misma el potencial transmutador que en cualquier momento pudiera llevarla por derroteros tal vez inimaginables para nosotros; aunque evidentemente la especie humana tiene más posibilidades de ello al poder interactuar sobre sí misma.

También podría ocurrir que para la especie simia ya hubiera pasado la oportunidad (la de dar el paso hacia una determinada humanización) y que por lo tanto este camino ya no fuera posible, aunque sí otros.

De todas formas hay que tener en cuenta que a mayor complejidad, más rigidez frente a los cambios.

Podríamos convenir pues, en que el simio es cazador/recolector y manipulador. Si convenimos además en que la necesidad es un motor que crea la posibilidad de que el individuo o una sociedad reaccione, tendremos a unos simios con una serie de necesidades más o menos cubiertas y sin reacción.

Pero llega un momento en que un determinado grupo, también con una organización jerárquica y elevadas sintonías entre ellos, siente la necesidad de almacenar (previsión) con lo que aparece la propiedad privada del grupo, aunque pública de sus miembros. Esta necesidad eleva el nivel de exigencia y ante la posibilidad de satisfacerla surge además la tecnología creando útiles y herramientas cuya técnica es transmitida de generación en generación.

Ha nacido el hombre. Aunque tiene más de simio que de hombre, pero este último aspecto irá ganándole terreno rápidamente al otro.

Aún no es sedentario del todo, pero acampados o de camino, un día muere un miembro de la “familia” y algunos del grupo lo sienten. Dos pequeñas lágrimas y cuatro gemidos y, cuando hasta ahora eran abandonados allá donde caían, ahora los cubren de piedras para que no se los coman las alimañas.

Antes de que pensarán en utilizar a los antepasados como aliados interceptores ante los dioses, ya habían sido creados estos.

Plegarias y sacrificios debían aplacar sus iras. Al del viento, al del rayo o el trueno, al de la lluvia, al de la fertilidad (para el campo o las mujeres)... Luego vinieron otros “más elevados” en concepto: El Sol, como dador de vida; la Luna, como iluminadora de la oscuridad, etc.

Hace unos tres mil cuatrocientos años, el faraón Akenatón, se inclinó por primera vez por una deidad única (seguramente “bien asesorado” por una corriente emergente dentro de la clase sacerdotal).

Los intereses de los sacerdotes egipcios que habían influido hasta ese momento, se encargaron poco a poco de socavar el poder del faraón, y a su muerte, retomaron el antiguo poder politeísta.

Este monoteísmo fue asumido más tarde por los hebreos esclavizados en Egipto y que se lo llevaron consigo en el Éxodo hacia Oriente Medio casi cuatrocientos años después.

Mucho tuvieron que luchar también los del Éxodo ante los idólatras politeístas para acabar imponiendo su monoteísmo.

Lo bien cierto es que el almacenamiento llevó a la codicia de la posesión y que el monoteísmo llevó a la intransigencia.

La posesión extrema llevó a que éstas fueran deseadas por otros más fuertes y que junto a la intransigencia (con ausencia de posibles diálogos y negociaciones) hizo que unos pueblos invadieran a otros causando grandes masacres.

Se había inventado la identidad, el tótem... Una tribu contra otra, una nación contra otra, una bandera frente a la otra. En el fondo, la inmadurez y la mezquindad comenzaron a reinar.

Del hombre/germen se había pasado al hombre/niño.

Un buen día apareció la racionalidad y con ella la fuerza de la razón hizo atisbos de manifestarse en Grecia, aunque más tarde acabó imponiéndose de nuevo la razón de la fuerza con Roma y el oscurantismo de la Edad Media...

## **2.4 La especie.**

Solapado entre la Edad Media y la Moderna, hubo un tiempo que se llamó Renacimiento. Fueron unas pocas chispas en un mundo de oscuridad.

Como se verá es difícil la abstracción del estado determinado de una época concreta.

En la misma Grecia fueron unos pocos ejemplos los que brillaron sin que eso nos hablara del nivel real de toda la sociedad.

Con el Renacimiento ocurrió lo mismo. No obstante es posible abstraer el nivel de una sociedad.

Con el individuo tenemos la lactancia, la niñez, la pubertad, la madurez, la vejez...

Como ejercicio clarificador también podemos extrapolarlo a la especie, pero hay que hacer un gran esfuerzo de perspectiva y abstracción.

¿Dónde se encuentra ahora la Humanidad? ¿Podría estar en la niñez, o tal vez está ya en la pubertad? Porque lo que es evidente es que en la madurez aún no está, y menos en la vejez.

Si estamos en la niñez aún nos quedan muchas cosas por pasar, pero si estamos en la pubertad... ¿Cuántas burradas excéntricas nos quedan por hacer?

¿Necesita el hombre de unas circunstancias propicias para encarar el camino del autoconocimiento?

Podría creerse que son necesarias; que a mejores circunstancias más probabilidades hay de que un ser humano descubra la importancia de ello.

Se podría pensar que una persona que vive en una sociedad injusta y que está luchando por sobrevivir todos los días de su vida tiene muy pocas posibilidades de pensar en el autoconocimiento.

Por el contrario, un individuo de una sociedad más justa que tenga tiempo para pararse y reflexionar, tiene más probabilidades de dar con ello.

No obstante, un individuo de cualquier sociedad, en cualquier época, puede en un momento dado decidir no depender del medio ambiente para verse a sí mismo y de este modo emanciparse.

Es cierto que para dar el paso, según sus circunstancias, unos y otros lo tendrán más o menos difícil.

A pesar de todo, si digo que necesito de esas circunstancias estaré dependiendo de ellas. Además, si las circunstancias no son propicias en la época en que vivo... ¿debo esperar otras?

Se puede ver claramente que no se necesita nada (o muy poco) para iniciar el camino. Uno sólo tiene que proponérselo ahora mismo, en este momento; ser serio y no autoengañarse.

Se podrá conseguir en este instante o se tardará años en hacerlo, pero no se tiene que depender de nada ni de nadie para esto; hay que ser independiente e investigar.

Cuando uno intenta descubrir lo hace solo, sin depender de nadie. Debe verlo por sí mismo.

### **3. La identidad.**

#### **3.1 El nacimiento de la identificación.**

El individuo es un ser, que como su propia denominación indica, conforma una unidad indivisible, aunque fraccionado en sí mismo y lleno de contradicciones.

Se trata pues de un conjunto vital, de un ser vivo viable para un entorno en todos los aspectos.

Este individuo, antes incluso de nacer, antes de que la naturaleza lo considere como apto y lo lleve como independiente a vivir en un entorno, se está dotando de una serie de instintos y de sentidos que harán que se desenvuelva bien en ese entorno, interactuando en él.

Es evidente que en primer y último término, es el individuo quien interactúa con sus sentidos desde ese centro vital en el que se sustenta y al que llamamos cuerpo. Comienza a vislumbrarse la subjetividad.

La subjetividad está pues en un centro abstracto situado en un plano superior al físico y apoyado por este, en el que se resume y abstrae la realidad inmediata percibida por él.

La subjetividad está presente en cualquier animal, siendo de mayor complejidad cuanto más desarrollada es la especie, llegando a sus cotas más altas en la especie humana.

Si la subjetividad es una entidad situada en un “lugar” desde el que el individuo se pone en comunicación con su entorno, es este entorno quien en definitiva acaba conformando al individuo, al formar un bucle retroalimentativo.

Desde el principio el individuo se identifica con su subjetividad.

En definitiva es el cerebro quien procesa la información percibida por los sentidos y de una u otra forma lo resume en la mente del individuo.

Llegados a este punto podemos ser conscientes de la gran importancia que la realidad inmediata tiene en la formación de ese individuo.

El hombre hecho así, es pues el producto de sus propias particularidades internas más las experiencias vividas en sus circunstancias externas.

### **3.2 ¿Qué es la identidad?**

Podríamos convenir pues en que la identidad no es ni más ni menos que una serie de experiencias subjetivas vividas por un ser vivo, llevadas en forma de abstracción a una memoria distinta de la convencional, con la que dicho individuo se identifica y reconoce.

Podríamos decir en forma figurada que el conjunto que supone una persona, va construyendo día a día una especie de lentes de unas características especiales y un color particular, a través del cual ve la realidad, su realidad.

Si consideramos que el entorno no es armonioso y que simplemente va a la búsqueda de un equilibrio (lo cual supone lucha), nos encontramos pues con que son los

propios hombres quienes van recogiendo un sistema social determinado, lo van puliendo a su manera y lo van transmitiendo a las nuevas generaciones.

Es evidente que ese sistema no es perfecto y que se encuentra en fase continua de evolución y maduración.

Si reconocemos que en definitiva es el sistema de cualquier época quien interactúa con el individuo, formándolo, y esta sociedad dista mucho de ser óptima o de aproximarse a ello, tendremos que un sistema defectuoso es el que de una u otra forma, construye identidades defectuosas.

Se entiende como una sociedad defectuosa aquella que permite la injusticia, la ley del más fuerte, la desigualdad de oportunidades, el egoísmo (bien sea individual o colectivo) y que no tenga virtudes como el desinterés, la solidaridad, la justicia, etc. Entendiendo estos valores no como algo absoluto sino como un valor al que se tiende.

En definitiva, según el grado de madurez alcanzado por una sociedad, tal será el grado en el que se cree y desarrolle esa identidad.

Por ello tendremos que a mayor inmadurez en una sociedad, igual inmadurez en el individuo formado.

Esta identidad que se ha construido estará dotada de una serie de mecanismos de adaptación que harán que en mayor o menor grado se adapte o defienda en base a una relación “sensibilidad del individuo / agresividad del sistema”.

Por lo tanto, si esa identidad se estima inmadura, no será extraño que esos mecanismos de adaptación lleven a defenderse frente a una sentida agresión externa, llegando a ser considerada como egoísta.

Por el contrario, a mayor madurez de la identidad, será considerada menos egoísta y por lo tanto más altruista.

### **3.3 Consecuencias.**

Llegados a este punto nos encontramos con algo muy simple, pero que al mismo tiempo es realmente difícil y complicado de explicar.

Como veremos después, este hecho tan curioso viene dado sencillamente por la adaptación de nuestra mente a unos parámetros y por la dificultad de salirnos de ellos.

Para comenzar diremos pues que la identidad, con el tiempo, acaba transformándose en personalidad.

Ésta vendría a ser como la manifestación externa en forma de imagen de esa misma identidad, es decir, la valoración que desde el exterior se hace de esa identidad.

La personalidad es pues la consolidación de la identidad.

Esta personalidad que socioculturalmente podemos valorar como algo positivo, es posible que no lo sea tanto.

Desde luego, si esa personalidad es producto de una sociedad defectuosa, podríamos decir que esa misma personalidad también lo es.

No obstante, eso que proviene de la subjetividad, que lleva a la identidad y que se ve como personalidad... es absolutamente natural y necesario.

Pero sin embargo vemos que es egoísta, inmadura, cruel, agresiva... Y lo peor de todo: Que es posible que esté ocultando algo de inmenso valor y que está por encima de esa personalidad circunstancial, hija de una época, que impide que lo veamos.

Es posible que acabemos de dar un paso en falso al suponer que hay algo más detrás de eso, cuando no se puede ver o ni siquiera vislumbrar.

¿Qué habría que hacer entonces?

Pues evidentemente no habrá más remedio que apartar un poco esa personalidad y asomarnos ligeramente y echar un vistazo.

Pero eso que aparentemente es tan fácil... no creo que la personalidad nos lo deje hacer.

Si nos ponemos en lugar de la personalidad, ¿no es posible que ella piense que quizás esto pueda ser el principio del fin... de su fin?

¿Nos extrañaría mucho que la personalidad opusiera resistencia?

Veamos. Si un individuo toma perspectiva y trata de observar desde la distancia, ¿Sería posible que acabara “pillando” a esa personalidad? Que viera sus necesidades, sus defectos, su egoísmo, su mezquindad... Que se diera cuenta de que, naturalmente, no quiere desaparecer, que quiere mantenerse, que existe el peligro de ser descubierta y con la posibilidad de morir...

¿Crees que se va a dejar sorprender así como así? Yo de ella utilizaría todas las artimañas que pudiera para mantenerme viva y no desaparecer.

¿Es necesario que la personalidad desaparezca o que se diluya un poco para poder ver de verdad?

Lo primero que dirá ella es que es una quimera, que eso no se puede diluir, y menos matar. Que detrás no hay nada, que lo único que existe es la subjetividad vivida por el individuo. O incluso peor, puede decir que ella es el alma inmortal. Estoy seguro que se

defenderá a uñas y dientes para no dejarte ni un pequeño resquicio, ni una pequeña posibilidad de que puedas mirar más allá de ella misma o a pesar de ella... sin cristales.

*“¿Quién eres tú sino fulano de tal? Tanto que te ha costado de conseguir... ¿Cómo puedes venir ahora diciendo que eso es defectuoso y que puede ser un impedimento para ver realmente?*

*¿Y la tradición de la sociedad en que vives? ¿Cómo vas a romper con ella? ¿Pasar por encima de un tiempo y un lugar, por encima de una época que te ha criado?*

*¿Vale la pena tanto esfuerzo cuando lo más seguro es que no sirva de nada?*

*¿Suicidarme yo?*

*Tengo que sobrevivir incluso a este cuerpo. ¿Cómo no voy a trascender? ¿Qué sentido tiene todo esto sino el de que yo perviva con la divinidad para toda la eternidad?”*

Es el **yo** quien habla. Es el **yo** quien se resiste.

Lo vemos venir, sabemos quién es y qué pretende.

¿Qué podemos hacer si realmente queremos ver?

Si forzamos encontraremos resistencia, esta creará reacciones violentas que de una u otra forma revertirán en nosotros provocando más desequilibrio, más desarmonía, más crisis, más sufrimiento.

El maestro Krishnamurti decía: No hay que hacer nada. Simplemente hay que estar, percibir, no juzgar. Imbuirse de todo, del momento. Esto llevará a un estrato elevado de consciencia. Entonces uno se impregnará de todo. No tomará parte, simplemente será con el todo. El futuro no existirá, el pasado no nos pesará nada. Simplemente habrá un presente. Ser consciente de ese presente, sin actuar, es lo que se tiene que hacer.

Si se alcanza ese punto, todo quedará claro, diáfano.

Tu ser será todo, todo estará en tu ser.

Y si yo te digo que no son sólo palabras, que hay más y que obedecen a una experiencia íntima y personal... ¿no investigarás si es verdad lo que digo? ¿Tan seguro estás? ¿Te perderías algo tan importante?

### **3.4 Clarificación.**

Al tomar consciencia de todo ello es cuando alguien que realmente quiere a la Humanidad, desea para ella, para el desarrollo de sus individuos, las circunstancias mejores y más justas posibles. No se les dice que en la próxima vida cuando renazcan... Tampoco se les habla del premio del cielo. Se quiere para las personas lo mejor ahora.

Serían deseables pues, subjetividades de calidad para la especie humana.

A partir de esto y sólo a partir de cierta calidad en la subjetividad, desde ese momento, es cuando nos podemos tropezar con la gran sorpresa del aspecto negativo de la identidad, nunca antes.

Pero esto no va a ser fácil. Hay una ley. Las sociedades no se pueden cambiar así como así para que se produzcan mejores individuos. Las sociedades y sus individuos tienen su propia progresión retroalimentativa.

La ley impone aceleraciones y deceleraciones. Tiene su propio ritmo.

La cuestión puede ser otra.

Un individuo determinado puede en un momento dado ser consciente de lo que significa estar vivo y ser testigo. Puede darse cuenta de lo que significa esa gran oportunidad que supone la vida y de que no va a tener otra.

Es posible que no quiera seguir siendo coherente con la tradición, y esperar y resignarse a vivir la vida tradicional que le ha sido sobrevenida y quiera aprovechar esa oportunidad que es la vida, su vida, y ver algo más de lo que se está viendo en esos momentos.

Incluso podría ser que despertara en él el sentir trascendente de lo que supone la Humanidad, su propia vida. Pero no trascendente en el sentido de que va a trascender, sino en el sentido de lo que supone algo único, grandioso.

Sabe que desde el ahora, puede iniciar un camino alternativo... y lo comienza. Un nuevo mundo va a mostrársele. Algo maravilloso va a ocurrirle. Algo muy profundo va a cambiar en su interior.

## **4. La función cerebral.**

El pensamiento es el producto de una función cerebral consistente en el acto de pensar; esta función está imbuida por la mente, por la personalidad.

El pensamiento sólo funciona en el campo de lo conocido. Todo se proyecta desde el pasado conocido hacia el futuro imprevisible pero deseable.

Si bien es cierto que la función cerebral se produce en el presente, no es menos cierto que toda ella está impregnada del pasado y con ciertas proyecciones hacia el futuro.

El pensamiento pues, funciona siempre dentro de una prisión, está condicionado.

La personalidad crea un centro en el individuo y este centro construye un espacio a su alrededor. Indefectiblemente, este espacio, en sus límites, crea un muro.

Cuando uno se libera de ese centro, no habrá ese espacio y por lo tanto el muro desaparecerá.

El centro es pues quien crea separación, conflicto entre él mismo y la realidad exterior. El centro quiere cambiar cosas, recordar... El centro divide.

Sólo se puede descubrir cuando verdaderamente se tiene un espacio inmenso, sin límites.

Cuando el centro no opera es cuando se percibe ese inmenso espacio. Entonces se percibe el centro como “mi pequeño tonto”. Lo inimaginable se percibe.

La personalidad es inevitable y necesaria, los conocimientos son indispensables, pero hay que verlo a distancia, con perspectiva, dándoles el relativo valor que tienen, ni más ni menos.

Si miramos obcecadamente a través de la personalidad y los conocimientos, veremos una realidad distorsionada.

La personalidad está interfiriendo y no deja ver.

## **5. Los espacios.**

De una parte tenemos un espacio temporal entre dos pensamientos aunque algunos puedan solaparse.

De otra tenemos un espacio conceptual. Esto lo hemos visto al crearse un centro, quien inmediatamente crea un espacio a su alrededor, hasta el muro. Luego hay un vasto espacio desde él, pero eso quizá sea cosa de los filósofos (decimos).

Otro ejemplo de espacio conceptual es lo que denominamos espejo. Cuando se mira, lo que se ve es el reflejo, es la idea previa que tenemos de nuestra pareja de nuestro amigo... Puede incluso que alguien a quien no conocemos lo califiquemos de uno u otro modo en razón de un gesto, una palabra que hemos visto u oído antes, o simplemente porque se parece a alguien que ya conocemos. No estamos mirando, sólo vemos imágenes conceptuales.

Es evidente que existe un espacio entre la visión subjetiva y lo objetivo.

Es el espacio entre el observador y lo observado.

Veo la imagen que tengo de ella. Ve la imagen que tiene de mí.

¿Qué estamos viendo entonces? ¿Imágenes?

Cuando el pensamiento busca ver, trata de encontrar referencias del pasado para convertirlas en parámetros.

Cuando la subjetividad, la identidad, la personalidad, la mente... miran, lo están haciendo desde el yo. El ego es el pasado e influye determinantemente en el presente.

El pensamiento sólo se desenvuelve en el terreno de lo conocido. Está claro pues que si se trata de ver desde ahí sólo se verán imágenes, conceptos, nunca se verá lo real.

Hay muchos espacios, inmensa distancia entre el observador y lo observado. Sólo cuando esas distancias desaparecen, cuando se diluyen, cuando uno es el todo y todo es uno, es cuando se puede ver de verdad.

## **6. La mirada.**

Para poder ver lo que es real, aquello que no está contaminado, uno tiene que ser serio.

Quiere esto decir que sólo con una actitud seria puede verse hasta el fondo de las cosas en un mundo cambiante por naturaleza.

Si se toma parte, si no se es consciente de que “se llevan unos lentes” con unos defectos determinados y un color que le da “tono” a las cosas, si se van siguiendo a ciegas modas, corrientes, costumbres y doctrinas... en estas condiciones nunca podremos acercarnos a ver lo real y no contaminado.

Mientras se esté inmerso en el mundo de la inconsciencia y de la dependencia, se continuará con el sufrimiento porque no se ha comprendido.

Uno es serio cuando al vislumbrar o intuir algo que puede ser importante, decide investigar hasta el final, dejando atrás todos los conocimientos previos y prejuicios procurando evitar el autoengaño. Sólo con esta seriedad se puede llegar a ver. Lo demás no son más que repeticiones y variaciones sobre el mismo tema.

Por otra parte, si digo que sé qué es lo real, es que verdaderamente no lo sé. Porque el saber implica experiencia previa, conocimiento previo, y esto proviene del pasado. En estas condiciones no se puede ver realmente.

Sólo se puede ver en el presente.

No se puede decir lo que es por que se tiene que ver con los propios ojos. No es posible verlo desde los ojos de un maestro, de un líder, de un sabio... Se tiene que ver desde la totalidad de uno mismo. No se puede ver desde los ojos nuevos o desde los ojos viejos, se necesita la mirada.

Si nos acercamos a una montaña y la vemos con los ojos del inculto, sólo veremos una montaña más, como todas. Si la vemos con los ojos del religioso, veremos la prueba de

la Creación. Si lo hacemos con los ojos del geólogo o del biólogo, veremos mucho más pero rápidamente nos daremos cuenta de que no ve lo mismo un geólogo de la mitad del siglo XX, que otro de principios del XXI; incluso lo que éste ve es muy distinto de lo que verán los geólogos de finales de este siglo.

Definitivamente no hay que mirar con los ojos del pasado, hay que hacerlo con la mirada del presente, con plenitud. Sólo entonces se podrá ver.

El hecho de saber siempre tiene raíces en el pasado, por lo tanto si lo que estamos haciendo es reconocer algo del pasado, eso no puede ser real. Lo real está en el presente.

Se tiene que aprender a mirar. No a hacer un esfuerzo para mirar. Se tiene que descubrir qué significa mirar.

Por el contrario; si alguien dice “No quiero mirar” ¿Cómo vamos a forzarle a que mire?

Cuando dentro de uno se hace el silencio y exclama ¡Ah, lo veo, lo estoy sintiendo! Esta visión no es el resultado del pensamiento, del proceso razonado.

Mirar es la percepción libre de juicio.

Sólo cuando el cerebro está completamente quieto, con la personalidad diluida, adormecida, en segundo término, es cuando se puede mirar y ver realmente, sin interferencias.

Cuando se mira de esta manera, plenamente, sin tratar de cambiar nada, es cuando se ve de verdad.

En el momento en que se termina esa mirada, ese ver, se acabó. Hay que olvidar. Si se quiere recordar es porque se está buscando el placer que nos proporciona ese recordar. Esto es fuente de conflictos. No estaríamos viendo el momento, estaríamos viendo una realidad que fue y por lo tanto distorsionada en sí misma.

## **7. ¿Es posible?**

Si el contenido son los espacios, las distancias, las imágenes, los pre y juicios...¿se puede vaciar el contenido?

¿Se puede parar al centro? ¿Puede el centro desvanecerse o diluirse?

Porque si decimos que no es posible nos limitaremos a llamar a nuestro espacio el inmenso espacio, aunque haya alguna posibilidad de que nos estemos engañando, entonces se acepta la prisión y nos dedicamos a adornar el habitáculo.

Pero si hay alguna probabilidad de que ello sea posible, trataremos de que ocurra pero sin buscarla directa y obcecadamente. Si hay búsqueda es el ego quien lo hace y por tanto habrá resistencias. Sólo hay que mirar.

Nunca podrá ocurrir con la intervención de otro, sólo desde uno mismo se puede comprobar si ello es posible o no. Sólo desde la propia identidad se puede vaciar a sí misma de su contenido. Sin esfuerzo, sin observador. No tiene que haber ninguna voluntad. Simplemente se tiene que dejar que ocurra.

¿Puede la mente vaciarse a sí misma y seguir siendo mente?

¿Es esto un suicidio?

Si mi identidad es el origen de mis frustraciones, de mis odios, de mis venganzas, de mis dioses, de mis inseguridades... en definitiva de mi infelicidad, de mi sufrimiento... aunque tenga también placeres y momentos de satisfacción que podré decir que son momentos felices... ¿hay entonces alguna posibilidad de que descubra cómo puedo liberarme de todo esto sin destruir la mente, sin convertirme en un simplón?

¿Puede hacerse o no hay escape para el hombre?

Situado ante esta disyuntiva no tengo que crear los dioses, los rituales, la filosofía y otros escapes gratificantes y compensatorios, ya que los estaría creando el mismo ego.

¿Y cómo puede ocurrir, cómo es posible que esto suceda? Pues simplemente sin dar nada por sentado. Se debe investigar, si ello es posible.

No valen las imágenes, no sirven las fórmulas, nada de pasado. Al recibir un daño o un placer me hago una imagen de quien me lo infringe. No hay que formar imagen de quien nos hace daño o nos da placer. Esto supondría juicio, apego, sentencia, catalogación, clasificación...

Si esto no es posible, entonces estamos condenados.

¿Es posible estar lo suficientemente atento, despierto, consciente, alerta para ver en su totalidad sin que ello nos hiera, sin que produzca en nosotros ninguna marca?

Si ahora, en este momento, no construyo ninguna imagen, el pasado no existe, no pesa, porque las imágenes provienen del pasado. Entonces se está libre de él porque no utilizo imágenes de esa procedencia.

La personalidad pues puede vaciarse a sí misma sólo con no utilizar imágenes del pasado en este momento. Entonces aparece el espacio, pero no el que está alrededor del centro. Si se investiga, si se profundiza, aparece algo extraordinario, algo que nada tiene que ver con teorías o religiones.

Para no depender sólo hay que seguir hacia donde señala la sabiduría.

## **8. ¿Mística?**

Cuando se llega a ver, a sentir plenamente, sobreviene la atemporalidad. Esto no se siente desde un punto determinado, se ve desde la plenitud. Ya no es el ego quien percibe, es la totalidad del ser.

El tiempo es irrelevante. Uno ya no pertenece a una época determinada, a un territorio, ni siquiera a una familia o tribu. La mezquindad y el egoísmo quedan lejos. La compasión aparece.

Un sentimiento de fusión con todo es el principio. Se tiene la sensación de ser liviano. Algo dentro de ti vibra. Se es consciente de que algo inmensamente grande se está percibiendo. Uno se da cuenta. Está mirando y ve.

## **9. ¿Respuestas?**

Llegados a este punto, probablemente, la clásica pregunta de “¿Quiénes somos?”, no tenga sentido y sería más correcto formularla con el “¿Qué somos?”.

Mientras la primera contendría en sí misma la suposición implícita de que somos algo haciendo referencia a una identidad (la de la Humanidad), la segunda pasaría por alto estos aspectos y se referiría a un contenido más profundo quizás comenzando por la especie.

Podría tratarse pues de una especie muy particular que le permite ver y hacer lo que las otras no pueden, pero especie al fin y al cabo como todas las demás en un pequeño planeta del Universo.

Hay algo de orgullo al preguntar “¿Quiénes somos?” y más humildad al formular el “¿Qué somos?”.

Esta especie que sigue su evolución propia tanto física como psicológicamente y que da una medida determinada en un grado de evolución según la época, está formada por individuos inmersos en la misma en su inmensa mayoría, pero que contiene excepciones que siguen individualmente su propio proceso evolutivo.

Por otra parte, la respuesta a la pregunta “¿De dónde venimos?”, ha quedado en esta reflexión suficientemente clara la procedencia, sin intervenciones mediáticas de divinidades, ni explicaciones supersticiosas o creacionistas.

Cuando uno se zambulle plenamente en ello se da cuenta humildemente de que no es nadie, ni él ni la especie, y que simplemente es algo parecido a una estrella fugaz que

brilla, es testigo y desaparece fundida en el todo; ese inconmensurable todo al que podría llamársele dios panteísticamente pero que nada tiene que ver con los dioses humanos.

Esto enlazaría con la respuesta al “¿Adónde vamos?”.

Porque se llevarán a cabo inmensos e inimaginables avances técnicos, incluso transformaciones biológicas en la especie para adaptaciones a entornos hostiles o cambios genéticos que evitarán las enfermedades y el envejecimiento; pero lo más importante: se darán cambios de valores y por lo tanto de actitudes, más humanas, más ricas, menos inconscientes en el camino hacia la madurez, la vejez y la muerte, tanto individual como colectivamente.

No pasa nada. Es lo natural. Pero además es que hay más vida en el Universo. No somos el ombligo del mundo.

Todo esto que en apariencia es tan sencillamente evidente, aún no es asumido por la inmensa mayoría de los seres humanos que quedan muy lejos de esta línea de pensamiento, siendo asumido por una minoría que por lo demás tiene que llegar a ello por libre y gastando toda una vida en descubrirlo, cuando si se partiera de esa concepción podría irse mucho más lejos en esa vida.

Tanto hacen las líneas de pensamiento interesadas en sí mismas y en los beneficios propios que obtienen sus miembros y que impiden el acercamiento de la Humanidad a su verdadera esencia.

Cuando uno comprende esto en su plenitud, ya no necesita de esperanzas de inmortalidades para identidades defectuosas. Tiene tanto sentido, llena tanto la percepción de ello, que ya no cabe nada más.

Quien comprende esto, quien se llena de ello desde la mirada, se conforma humildemente y da gracias por la oportunidad que le ha ofrecido la vida.

Octubre de 2006

## Índice

1. Introducción. ....	1
2. Los orígenes. ....	3
2.1 El principio. ....	3
2.2 La Tierra. ....	5
2.3 El hombre. ....	6
2.4 La especie. ....	9
3. La identidad. ....	10
3.1 El nacimiento de la identificación. ....	10
3.2 ¿Qué es la identidad? ....	11
3.3 Consecuencias. ....	12
3.4 Clarificación. ....	14
4. La función cerebral. ....	15
5. Los espacios. ....	16
6. La mirada. ....	17
7. ¿Es posible? ....	18
8. ¿Mística? ....	20
9. ¿Respuestas? ....	20

## Bibliografía

- La raíz del conflicto. El despertar de la inteligencia.  
Jiddu Krishnamurti. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1976.
- Practicando el poder del ahora.  
Eckhart Tolle. Gaia Ediciones. 2003.

## Páginas Internet

[www.fkhispanoamericana.org/](http://www.fkhispanoamericana.org/)  
[www.jkrishnamurti.org/](http://www.jkrishnamurti.org/)  
[www.kfa.org/](http://www.kfa.org/)  
[www.kinfonet.org/](http://www.kinfonet.org/)

[www.eckhartolle.com/home.php](http://www.eckhartolle.com/home.php)  
[www.oshogulaab.com/TOLLE/TEXTOS/LISTADOTITULOTOLLE.htm](http://www.oshogulaab.com/TOLLE/TEXTOS/LISTADOTITULOTOLLE.htm)

Clave búsqueda Internet: “Juan-Lorenzo Colomar”